

El problema de la reacción y el resentimiento en la teoría de las fuerzas de Gilles Deleuze

por Juan Pablo E. Esperón *

Resumen

El presente artículo, de carácter problemático, tiene por objetivo exponer por qué el resentimiento vacía de fuerza al pensamiento filosófico, y por ende, este se corresponde con el nihilismo. Asimismo, postulamos junto a Deleuze algunos elementos para construir un nuevo pensamiento filosófico activo que denuncie al nihilismo imperante en la forma de pensar actual.

Palabras clave: Deleuze, fuerza, resentimiento, nihilismo.

The problem of the reaction and the resentment in the theory of the forces of Gilles Deleuze

Abstract

The purpose of this article, which is eminently problematic, is to expose why the empty resentment of force to philosophical thought, and therefore, corresponds to nihilism. Also, we postulate with Deleuze some elements to construct a new active philosophical thought that denounces the nihilism prevailing in the current way of thinking.

Keywords: Deleuze, force, resentment, nihilism.

* Doctor en Filosofía (USAL-Área San Miguel); Unlam, Ancba e Investigador del CONICET, Director de la revista digital Nuevo Pensamiento. jpesperon@hotmail.com

Introducción.

Para Deleuze, el pensamiento no resulta del ejercicio de una facultad que los hombres tienen por naturaleza, sino que el pensamiento depende de la tipología de fuerzas que se apoderan de él y lo violentan.

Deleuze, en su obra sobre Nietzsche, muestra que las fuerzas activas y reactivas se encuentran co-existiendo y en co-relación desde el origen.¹ La acción y la reacción son propiedades esenciales de las fuerzas y entre ellas se definen y distinguen a partir de la diferencia de poder: las fuerzas activas “activan” autónomamente su poder; y, por el contrario, las fuerzas reactivas “re-accionan” activan su poder a través de las fuerzas activas; pues la reacción es la respuesta de una fuerza a un estímulo externo. La reacción presenta inmediatamente cierta resistencia a la acción de las fuerzas activas; y, en este sentido, las fuerzas reactivas tienden a detener el movimiento de aquellas, ya que estas retardan y desaceleran el movimiento. Por el contrario, las fuerzas activas tienden a la aceleración del movimiento, a un mayor impulso de la acción y buscan el incremento de su poder. Pero las fuerzas activas están en interrelación con las fuerzas reactivas; y desde este estado de cosas, las fuerzas reactivas están subordinadas a las activas y las obedecen.² Presentamos, a continuación, algunos problemas derivados del sistema de fuerzas.

El problema de la inversión de la fuerza y el triunfo de las fuerzas reactivas

Ahora bien, abordamos aquí dos problemas que se desprenden del planteo deleuzeano del sistema de fuerzas y que se encuentran relacionados: el primero podemos nombrarlo como el problema de la inversión de la fuerza, es decir, cómo puede ser posible que una fuerza que en su origen es activa se convierta en reactiva cuya consecuencia inmediata es la nihilización de su poder; y, por ende, la nihilización en las constelaciones que conforma. El segundo problema podemos nombrarlo como el triunfo de las fuerzas reactivas, es decir, cómo puede ser posible que las fuerzas reactivas subyuguen y triunfen dominando a las fuerzas activas. A propósito de este último problema Deleuze se pregunta:

(...) ¿cómo triunfan las fuerzas reactivas? Es decir, las fuerzas reactivas, cuando prevalecen sobre las fuerzas activas, ¿se convierten a su vez en dominantes, agresivas y subyugantes?, ¿forman todas juntas una fuerza mayor que sería a su vez activa? Nietzsche responde: las fuerzas reactivas, aunque se unan, no componen una fuerza mayor que sería activa.

¹ Cfr. DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 81.

² Para un análisis del funcionamiento del sistema de fuerzas en la filosofía de Deleuze véase: Esperón, J. P., “Más allá del fundamento y la verdad. La inmanencia”, en *AISTHESIS*, Revista Chilena de Investigaciones Estéticas dependiente del Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, Año XXVII, número 54, primer semestre 2014. Pág. 11-38. ISSN 0568-3939, E-ISSN 0718-7181. Disponible también en: <http://estetica.uc.cl/publicaciones/revista-aisthesis>.

Proceden de un modo completamente distinto: descomponen; separan la fuerza activa de lo que ésta puede³

Pues bien, lo propio de las fuerzas reactivas es la obediencia, subordinarse a las fuerzas activas. Las fuerzas reactivas responden a la acción de una fuerza que manda u ordena. Las fuerzas reactivas re-accionan respondiendo a la acción externa de una fuerza superior. Ahora bien, la característica distintiva y esencial de las fuerzas reactivas es que tienen una imagen invertida de sí misma, pues la diferencia de poder es asumida, por estas fuerzas, como negación; y la afirmación como contradicción. En las fuerzas reactivas la afirmación de sí misma se convierte en negación de lo otro, de lo que no es, del poder que no tiene. Este es su punto de partida al valorar. En este sentido, aparece una imagen invertida en la forma en que las fuerzas reactivas valoran y ejercen su poder respecto de las fuerzas activas. Sobre este respecto Deleuze afirma:

(...) es característico de las fuerzas reactivas el negar desde el origen la diferencia que las constituye en el origen, e invertir el elemento diferencial del que derivan, y dar de él una imagen deformada.⁴

Las fuerzas reactivas son incapaces de afirmar su poder y actuar por sí mismas. Debido a esta incapacidad, que resulta ser la diferencia fundamental entre ambas fuerzas, es decir, el elemento diferencial respecto del ejercicio del poder; esta diferencia engendra resentimiento. El resentimiento es el modo con el que “la astucia de las fuerzas reactivas” obtiene poder para separar las fuerzas activas de su capacidad de actuar, es decir, de su potencia de acción. A partir del resentimiento, producido por la diferencia en su incapacidad de autoafirmación y acción respecto de las fuerzas activas, las fuerzas reactivas niegan esta diferencia de poder, se niegan a sí mismas como fuerzas, e invierten tanto la imagen que tienen de sí mismas como la forma de valorar; pues las fuerzas reactivas inventan una ficción que consiste en valorar todo lo que no sean ellas como in noble, malvado y vil para poder afirmarse y actuar. De este modo, las fuerzas reactivas obtienen su poder de acción separando a las fuerzas activas de su potencia, es decir, estas fuerzas suprimen la capacidad de acción de las fuerzas activas y adquiere su poder del mismo modo que un parásito adquiere el alimento que necesita para sobrevivir de su huésped, sustrayéndole, de este modo, su potencia de vida. Aquí, entonces, queda explicitado cómo se produce la inversión en la forma de valorar que producen las fuerzas reactivas.

Ahora bien, a partir de este análisis, podemos retomar el segundo problema que planteamos al comenzar este apartado: cómo puede ser posible que las fuerzas reactivas subyuguen y triunfen dominando a las fuerzas activas.

³ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 83.

⁴ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 82.

Deleuze se plantea que si el sistema de fuerzas funciona del modo en que se ha descrito, cómo puede ser posible que las fuerzas reactivas prevalezcan y subyuguen a las fuerzas activas; y él mismo responde a este problema: "sólo pueden prevalecer de una manera: dejando de ser activadas"⁵. Y ¿cómo ocurre esto? Esto ocurre cuando las fuerzas reactivas no re-accionan frente a la acción de las fuerzas activas. Esto se debe a que la reacción las fuerzas reactivas se convierte en resentimiento, es decir, que las fuerzas reactivas vuelven una y otra vez a sentir el estímulo de las fuerzas activas y su poder, pero sin ser capaz de responder a él con una re-acción.

(...) no debemos definir el resentimiento por la fuerza de una reacción. Si queremos saber qué es el hombre del resentimiento no tenemos que olvidar este principio: no reactiva. Y la palabra resentimiento da una indicación rigurosa: la reacción deja de ser activada para convertirse en algo sentido. Las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas porque se escapan a su acción.

En esta cita Deleuze nos proporciona la clave para comprender y poder resolver el segundo problema: "las fuerzas reactivas prevalecen sobre las fuerzas activas porque se escapan a su acción". Si las fuerzas reactivas, al compararse diferencialmente con las fuerzas activas (pues, como ya hemos afirmado, estas fuerzas parten de la negación de toda otra fuerza, de la negación de la diferencia de poder), devienen en fuerzas re-sentidas, entonces, estas fuerzas ya no re-accionan al poder de la fuerzas activas, las fuerzas reactivas ya no obedecen, y por ende, no responden al estímulo, no actúan. El "re" pasa de la acción al sentimiento, porque ya no se canaliza en la acción, sino que vuelve sobre el sentimiento. En el re-sentimiento, el poder que no se actúa, resiente. El resentimiento se desencadena porque las fuerzas reactivas dejan de ser activadas, dejan de obedecer. Este corte o ruptura en la no obediencia, en el modo de funcionamiento y relación entre las fuerzas, es el que precipita el re-sentimiento. Mientras las fuerzas reactivas obedecen hay una activación de las fuerzas reactivas, pero cuando dejan de obedecer se re-sienten. Cuando en lugar de actuar, las fuerzas reactivas se quedan atrapadas en el sentir, cuando se re-sienten, escapan a la acción de las fuerzas activas, y entonces, aquellas fuerzas no obedecen. Entonces, las fuerzas reactivas resultan ser fuerzas que no se expresan, fuerzas que no externalizan sus acciones; pues ellas se vuelven sobre sí (re-sentimiento). Por esto, las fuerzas reactivas son de una naturaleza muy compleja ya que, por un lado, no deben ser identificadas con lo meramente pasivo, sino que deben ser pensadas como aquellas fuerzas que no pueden afirmarse a sí mismas, pero que tienen un gran poder de transformación y mutación; y, por otro lado, como aquellas fuerzas que parten en su accionar de la negación de otra fuerza para poder afirmarse a sí mismas y re-accionar. De allí que las fuerzas reactivas puedan llegar a triunfar y ser dominantes sin dejar de ser reactivas. Mientras las fuerzas

⁵ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 158.

reactivas se limitan a obedecer, mientras son reactivadas por las fuerzas activas, se mantienen dentro de una relación "normal" o "sana" como afirma Deleuze.⁶ Pero estas fuerzas no son sólo pasivas, sino que se reactivan, se activan a partir del mando o del dominio de las fuerzas activas. Las fuerzas reactivas no tienen su principio de acción en sí mismas sino en las fuerzas activas que las dominan.

Ahora bien, surge, en este lugar, un interrogante que es previo a los problemas planteados al principio de este apartado: ¿El resentimiento surge allí donde las fuerzas dominantes reprimen la libertad del resto de las fuerzas? ¿Esta es una consecuencia necesaria de la dominación? En primer lugar, hay que señalar que la libertad consiste en hacer lo que una fuerza puede. En este sentido, las fuerzas dominantes no impiden la acción de las dominadas sino que activan la reacción, es decir, mandan y exigen obediencia. Las fuerzas dominadas no dejan de ser libres porque actúan lo que pueden, pero lo hacen bajo el dominio de una fuerza superior. En segundo lugar, suponer que la libertad es igual en todas las fuerzas sería inadecuado, erróneo y daría base para extraer consecuencias incorrectas como la que considera que las fuerzas no están siempre en relación desigual, pues no se tiene en cuenta el elemento diferencial y genético que las constituye.

Ahora bien, el punto exacto en el que se origina el resentimiento es el momento en que las fuerzas reactivas dejan de ser activadas, dejan de obedecer y, por ende, se resienten. A partir de allí las fuerzas reactivas comienzan a imaginar que son "libres" de no actuar, comienzan a imaginarse que pueden invertir la forma de valorar respecto de las fuerzas activas; pues, el odio y el resentimiento de las fuerzas reactivas, que se convierten en motor de su poder y sus ansias de venganza y destrucción da lugar a la inversión efectiva de la fuerza; y de este modo, logran imponerse y subyugar a las fuerzas activas.

Por último, Deleuze, a partir de la inversión en la forma de valorar de las fuerzas reactivas, se pregunta: ¿Por qué triunfan las fuerzas reactivas? Y responde:

Por la voluntad nihilista, gracias a la afinidad de la reacción con la negación. ¿Qué es la negación? Es una cualidad de la voluntad de poder, es la que cualifica la voluntad de poder como nihilismo o voluntad de la nada, es la que constituye el devenir-reactivo de las fuerzas.⁷

Entonces, las fuerzas reactivas logran obtener poder e imponerse a las fuerzas activas vaciándolas de poder, nihilizando su fuerza, esto es, invirtiendo la forma de valorar. A su vez, las fuerzas reactivas desarrollan su poder (al modo dialéctico, partiendo de la negación como motor que impulsa el movimiento del espíritu) pero su voluntad resulta ser decadente y nihilista producto de su origen genético y genealógico; pues, el origen del poder de las fuerzas reactivas radica en el odio y el resentimiento que engendra la impotencia de no poder afirmar su diferencia, lo que las convierte en fuerzas mediocres, temerosas, pero con un

⁶ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 157.

⁷ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 93.

gran poder para destruir toda fuerza activa. Esto explica, para Deleuze, la génesis de la constitución nihilista de la realidad; pues:

Las fuerzas reactivas supieron hallar por su cuenta el aliado que les condujese a la victoria: el nihilismo, lo negativo, el poder de negar, la voluntad de la nada que forma un devenir-reactivo universal. Separadas de un poder de afirmar, las fuerzas activas por sí solas no pueden hacer nada, excepto convertirse a su vez en reactivas, o volverse contra sí mismas.⁸

Por otro lado, Deleuze, también se pregunta, si es posible que una fuerza activa recupere su poder luego de ser subyugada por la fuerza reactiva. A propósito de esto el filósofo francés reflexiona:

¿Hay otro devenir? Todo nos invita a «pensarlo» quizá. Pero haría falta otra sensibilidad; como dice a menudo Nietzsche, otra forma de sentir.⁹ Todavía no podemos responder a esta pregunta, sino apenas presentirla (...) ¿No será que el hombre es esencialmente reactivo? ¿Que el devenir-reactivo es constitutivo del hombre?¹⁰

Deleuze toma una posición escéptica respecto a la recuperación o activación de una fuerza a la que le fue sustraído su poder; pues la percepción de la realidad de las fuerzas y su devenir solo muestra relaciones de las fuerzas con otras fuerzas de tipo reactiva, como un virus que se desarrolla, se expande y penetra en todos los resquicios de la realidad destruyendo y paralizando todo aquello que encuentre a su paso.

También, desde la perspectiva de las fuerzas reactivas, Deleuze logra una caracterización del hombre actual cuyo rasgo esencial y su obrar es definido por la reactividad; pues parafraseando a Nietzsche, Deleuze afirma que “el resentimiento, la mala conciencia, el nihilismo”¹¹ no son rasgos psicológicos, sino algo

⁸ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 237.

⁹ Esta tesis ha sido abordada y desarrollada en la obra de Etchegaray, R., Esperón, J.P., Chicolino, M., Romano, A., Mc Namara, R., (2016), *Acontecimiento y creatividad en la filosofía de Gilles Deleuze. Un nuevo modo de sentir y percibir*, ed. Unlam-Prometeo, San Justo, 2016.

¹⁰ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 93-94.

¹¹ “Según Nietzsche, el nihilismo es el lógico punto final de la filosofía Occidental. La filosofía comienza con un proyecto de vida del ascetismo: el renunciar al deseo por algún mundo más alto o mejor (como el mundo de la verdad). Nos imaginamos un mundo más verdadero y mejor más allá de apariencias. Cuando fallamos en comprender aquel mundo verdadero nos caemos en la desesperación o el nihilismo, ya que hemos perdido aquel mundo más alto que nosotros nunca tuvimos. La consecuencia es el resentimiento. Todavía sentimos la pérdida de algún mundo más alto o mejor, y entonces nos imaginamos culpables, castigados o excluidos. Esto alcanza su culminación con el cristianismo donde somos permanentemente culpables en un mundo irredimiblemente caído. Para Nietzsche, la respuesta apropiada a esta caída en el nihilismo, la decadencia y el resentimiento no consiste en encontrar otra base de verdad, sino en abandonar nuestra esclavitud a la verdad. Tenemos que tener la fuerza y el coraje para vivir con este mundo aquí y ahora” (COLEBROOK, Claire, *Understanding Deleuze*, Australia, Allen & Unwin, 2002, p. 19).

así como el fundamento de la humanidad en el hombre.¹² Son el principio del ser humano como tal”.¹³ Pues al hombre le falta:

(...) el elemento de la afirmación, y Nietzsche explica esto simbólicamente (...) como insuficiencia en el corazón del hombre: Hay cosas que el hombre superior no sabe hacer: reír, jugar y bailar¹⁴. Reír es afirmar la vida, y, dentro de la vida, hasta el sufrimiento. Jugar es afirmar el azar y, del azar, la necesidad. Danzar es afirmar el devenir, y, del devenir, el ser.¹⁵

A modo de conclusión.

La filosofía deleuzeana tiene, entre sus tareas, denunciar el resentimiento y el nihilismo que caracterizan a las fuerzas reactivas y que impiden pensar activamente; pues como clara y cabalmente advierte Deleuze:

(...) el pensamiento no piensa nunca por sí mismo, como tampoco halla por sí mismo la verdad. La verdad de un pensamiento debe interpretarse y valorarse según las fuerzas o el poder que la determinan a pensar, y a pensar esto en vez de aquello. Cuando se nos habla de la verdad «a secas», de lo verdadero tal como es en sí, para sí o incluso para nosotros, debemos preguntar qué fuerzas se ocultan en el pensamiento de esta verdad, o sea, cuál es su sentido y cuál es su valor.¹⁶

Pues, para Deleuze, pensar es siempre pensar críticamente y en contra de la coyuntura actual, es decir, contra el sentido común. Pensar es pensar contra los estados de cosas imperantes; de este modo se violenta al pensamiento y se lo obliga a devenir activo. Por eso, el pensador francés puede sostener que:

(...) la filosofía sirve para *entristercer*. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía (...) La filosofía sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene este uso: denunciar la baja del pensamiento bajo todas sus formas.¹⁷

Así pues, por un lado, la filosofía siempre es inactual, piensa en contra de lo establecido y desestabiliza todo tipo de estructura imperante; pero también,

¹² Para una caracterización a activa del hombre véase: Esperón, J. P., “El acontecimiento y Dionisos en la filosofía de Deleuze”, en Scannone, J. C., Walton, R., Esperón, J. P., editores (2017), *El Acontecimiento y Lo Sagrado*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2017, pág. 239-250.

¹³ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 94.

¹⁴ NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, IV, «Sobre el hombre superior». El juego: «Habéis fallado un lanzamiento de dados. Pero, ¡a vosotros, jugadores de dados, qué os importa! ¡No habéis aprendido a jugar y a mofaros como hay que jugar y mofarse!». La danza: «Hasta la peor de las cosas tiene unas buenas piernas para danzar: ¡aprended, entonces vosotros mismos, oh hombres superiores, a sosteneros rectos sobre vuestras piernas!». La risa: «He canonizado la risa: hombres superiores, ¡aprended a reír!» [citado por Deleuze].

¹⁵ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 239.

¹⁶ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 147.

¹⁷ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 149.

por otro lado, la filosofía tiene como función crear conceptos intempestivamente, pues ellos abren inconmensurables posibilidades para el porvenir. De este modo, se pregunta Deleuze si hay otra disciplina que no sea la filosofía que tenga a cargo esta titánica tarea, y responde:

Denunciar todas las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer. Denunciar en la mistificación esta mezcla de bajeza y estupidez que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento. Vencer lo negativo y sus falsos prestigios. ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto?¹⁸

La filosofía para Deleuze debe combatir toda mistificación de las formas de pensar imperantes, además de no servir a ningún poder establecido, pues en la servidumbre se regocijan las fuerzas reactivas. Y este combate es llevado a cabo por la filosofía creando conceptos, nuevos sentidos y nuevas formas de vida; denunciando y haciendo inaceptable por un lado, la estupidez humana en todas sus formas; y, por otro lado, haciendo inaceptable que el hombre quiera, por propia voluntad, ser funcional a los poderes establecidos. De ello, se deriva el optimismo deleuziano para la construcción de una nueva imagen del pensamiento que aparece en este fragmento:

Esperamos las fuerzas capaces de hacer del pensamiento algo activo, absolutamente activo, el poder capaz de hacer del pensamiento una afirmación. Pensar, como actividad, es siempre una segunda potencia del pensamiento, no el ejercicio natural de una facultad, sino un acontecimiento extraordinario para el propio pensamiento (...) Y jamás alcanzará esta potencia si algunas fuerzas no ejercen sobre él una violencia. Debe ejercerse una violencia sobre él en tanto que pensamiento, un poder debe *obligarle a pensar*, debe lanzarle hacia un devenir-activo.¹⁹

Artículo recibido en marzo de 2016. Aprobado por el Consejo Editor en mayo de 2017.

¹⁸ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, pp. 149-150.

¹⁹ DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986, pp. 152-153.

Jaque a la Modernidad: la aporía de Pigmalión

por Eduardo Alonso S.I.*

Resumen

En esta investigación lo que se pretende probar es que la Posmodernidad no tiene correlato real alguno. La tesis consiste, por una parte, en que actualmente estamos experimentando un fracaso de la razón ilustrada y, por la otra, que la religión en cuanto tal tiene un aporte de lo más positivo que ofrecer en medio de una cultura de la diversidad como lo es el actual momento histórico.

Este doble objetivo que, entendemos, refrenda ya no la existencia de una etapa posterior a la Modernidad sino, más bien, el colapso del proyecto moderno en sí mismo, se lleva a cabo aquí a través de diferentes enclaves metodológicos que se detallan en la Introducción.

Palabras clave: modernidad, negatividad, religión, contradicción.

Check to the Modernity: the paradox of Pygmalion

Abstract

In this investigation we set out to prove that Postmodernity has no real correlate. The thesis proposes on one hand that we are currently experiencing a failure of enlightened reason, and on the other, that religion—in light of said failure—has a most positive contribution to offer in the midst of a culture of diversity which is the case in the current historical moment.

This dual objective that, we understand, affirms not the existence of a stage posterior to Modernity, but rather, the collapse of the modern project itself, is fulfilled here by way of different methodological enclaves that are detailed in the Introduction.

Keywords: Modernity, negativity, religion, contradiction.

* Abogado, (UBA); Licenciado en Filosofía USAL (San Miguel); Licenciado en Teología, PUC (Chile); Mag. en Teología USAL (San Miguel); Actualmente comenzando el Doctorado en Teología (UCA). Profesor de Teología en la Universidad Católica de Córdoba (UCC). eduardodanielalonso@gmail.com